

“Yo quería conocer más mundo”: La migración infantil vista por las niñas y los niños peruanos en Barcelona y Santiago de Chile

Iskra Pavez Soto

Resumen: En esta ponencia presento parte de los resultados de mi Tesis Doctoral de Sociología, cuyo objetivo es *analizar sociológicamente la experiencia migratoria de las niñas y los niños peruanos en los procesos migratorios familiares contemporáneos en Barcelona y Santiago de Chile*. La visión de la infancia como sujeto con actoría social nos permite comprender a las niñas y niños como actores en los procesos migratorios iniciados por sus familias, y como una categoría generacional que va renovando sus miembros, pero dicho “espacio social” permanece. Por ello las estrategias políticas y sociales deben facilitar las condiciones óptimas para que niñas y niños inmigrantes (presentes y futuros) ejerciten sus derechos y sean reconocidos como actores sociales. Mediante observación participante en organizaciones sociales de niñez inmigrante en Barcelona y Santiago de Chile y la inserción en dos escuelas públicas con alumnado extranjero, desarrollé 31 entrevistas con niñas y niños peruanos y sus familias. Mediante Así constaté que si bien el contexto social y económico determina situaciones de vulnerabilidad y precariedad; el conjunto del proceso migratorio también constituye una oportunidad donde se re-crean espacios de participación y actoría infantil a nivel familiar, social y comunitario.

Palabras claves: migración, sociología, género, generación, reunificación, familias, feminización, infancia, Perú, España, Chile

1. Introducción

La feminización de los flujos migratorios, particularmente los peruanos, durante los últimos años y la consiguiente reunificación familiar han mostrado que la migración puede ser un proyecto familiar. El estudio de la migración desde el enfoque de género ayuda a analizar las relaciones de poder al interior de las familias, el rol económico de las mujeres, la organización transnacional del cuidado infantil; así como también ofrece la oportunidad de debatir la inserción escolar de las niñas y los niños extranjeros y el futuro de las llamadas “segundas generaciones” de inmigrantes respecto a su vinculación social con las comunidades de origen, de destino y en el espacio transnacional. Cada vez más, la situación de la niñez y juventud inmigrante se torna un asunto eminentemente político y económico en la agenda global, que precisa innovadores enfoques teóricos para una cabal comprensión de este fenómeno social (Gregorio, 1998; Parella, 2003; Pedone, 2007; García Borrego, 2008; Levitt, 2009; Aparicio y Portes, 2010).

La perspectiva de género en el estudio migratorio nos permite analizar la intersección del género, la edad, el origen nacional y la posición de clase social de las niñas y los niños de origen inmigrante. Por lo tanto, el objetivo de mi Tesis se centra en mirar la experiencia migratoria infantil desde esta *otra ventana* (Anzaldúa, 1987) en que dialogan críticamente el enfoque de género y generacional, en tensión con la nacionalidad y la clase social como ejes articuladores de la realidad social, prestando una especial atención a las niñas. De acuerdo a Alanen (1994) y Mayall (2002), visibilizar la situación específica de las niñas migrantes permite comprender los procesos migratorios familiares y globales desde una sensibilidad generacional y de género específica y abre el debate de las cuestiones políticas en sujetas situadas.

Ciertamente, las oportunidades, experiencias y exclusiones para las niñas y los niños inmigrantes están diferenciadas en función del género. Por ejemplo, algunos estudios en Estados Unidos (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003, 2008; Levitt, 2008) muestran que las familias inmigrantes son más permisivas con los varones, mientras que con las niñas ejercen mayor control sobre sus cuerpos, sexualidad y ocio. Portes (2001, 2006, 2009) concluye que las niñas extranjeras obtienen mayores niveles académicos que los niños y que las problemáticas psicosociales a las que se enfrentan están diferenciadas por los roles de género.

En España, Aparicio (2006) constata que las niñas y adolescentes peruanas inmigrantes siguen la ruta de éxitos escolares de sus madres, quienes se caracterizan por estar altamente calificadas, aunque finalmente acceden a empleos de menor prestigio y en condiciones de precariedad laboral con escasas posibilidades de ejercer derechos laborales. Las aspiraciones y expectativas infantiles permanecen altamente diferenciadas por los estereotipos de género (Colectivo IOÉ, 2002, 2007). Por otro lado, Pedone (2003, 2005, 2007) y Gaitán (2008), demuestran que la organización transnacional del cuidado y la gestión doméstica de las familias latinoamericanas “transnacionales” en España se distribuye de manera desigual entre los géneros y las generaciones. En ocasiones, las hermanas mayores asumen el trabajo de cuidado de sus hermanos más pequeños y las tareas domésticas se añaden a sus trabajos escolares, lo que dificulta el ejercicio de sus derechos al descanso, la recreación y el ocio. Además, Feixas (2006) y Alegre (2007) reflexionan sobre el ocio, la participación social y uso del espacio público diferenciado para las adolescentes de sus pares varones. Es decir, los derechos asociados al ámbito político y social también están diferenciados.

Por su parte, en Chile, los estudios realizados por Martínez Pizarro (2003), Petit (2003), Mardones (2005) y Stefoni (2003, 2006, 2008) demuestran que la feminización de la migración peruana hacia Chile y las oportunidades del mercado laboral para las madres están segregadas en función del género, la clase social y nacionalidad. La presencia de las niñas y los niños inmigrantes en la sociedad y en el sistema educativo chileno amerita ser analizada de manera integral, ya que las consecuencias de estas desigualdades también impactan en las niñas y adolescentes que observan las complejas trayectorias académicas y laborales de sus madres inmigrantes. Muy lentamente, los procesos de reunificación familiar y la presencia infantil en la migración peruana hacia Chile comienzan a reconocerse y estudiarse (Stefoni et al, 2008). Poblete Melis (2006:324) evidencia que las situaciones de sociabilidad y discriminación son experimentadas de manera diferente por las niñas que por los niños peruanos en el ámbito escolar. Otro punto que destaca Poblete se refiere a la tarea de acompañamiento escolar y responsabilidad en el cuidado infantil que realizan principalmente las madres peruanas, lo que reitera los estereotipos de género y la división sexual del trabajo. Por último, las publicaciones del Colectivo Sin Fronteras (2004, 2007) y algunos estudios internos de esta agrupación (Iglesias y Vivar, 2008), también reafirman que la experiencia migratoria infantil; la inserción y expectativas escolares; la participación social; el trabajo doméstico; el ocio; y la discriminación son vividas de modo diferente en función del género. En otras palabras, el ejercicio de los derechos de las niñas como sujetas son cuestionados desde su condición de género.

Generalmente son los padres y principalmente las madres peruanas quienes planifican e inician la migración familiar atendiendo a las demandas del mercado laboral chileno, particularmente en el servicio doméstico, dada la división sexual del trabajo que reproduce las jerarquías de género, clase y nacionalidad. En este escenario, la experiencia migratoria infantil está apuntalada por la vivencia cotidiana de situaciones de exclusión social, discriminación y vulneración de sus derechos tales

como la educación, la salud, la vivienda digna, la opinión, el juego y la recreación o la imposibilidad de vivir en familia. Todo lo anterior se enmarca en la ausencia de políticas públicas del Estado chileno que gestionen el hecho migratorio contemporáneo con la magnitud e integralidad que amerita y una cierta perplejidad de parte de la sociedad chilena que tiende a invisibilizar este fenómeno (Martínez, 2003; CSF, 2007; Stefoni et al, 2008; Mardones, 2010).

En este contexto, mi Tesis Doctoral analiza la experiencia migratoria infantil desde la perspectiva teórica de la Sociología de la Infancia. La niñez migrante se entiende como una *construcción social* alejada de una idea esencialista del ser infantil y expresada de diversas formas a través de la historia en cada contexto sociopolítico. La niñez migrantes es analizada como una *categoría sociológica permanente* de la estructura social –aunque sus miembros se renueven constantemente– y por lo tanto, las políticas migratorias deberían considerar esta cuestión. Por último, la Sociología de la Infancia entiende a las niñas y los niños como “*actores sociales con capacidad de agencia*” que despliegan relaciones de poder generacionales y de género con los otros actores, en sus familias y otros espacios sociales. No obstante, dicha actoría pocas veces es reconocida en la sociedad y en el ámbito académico debido al adultismo o adultocentrismo que les discrimina, esencialmente, por su edad, nacionalidad y por la posición de dependencia económica en que se encuentran, característica de la “*infancia moderna*” (Jenks 1982; Qvortrup 1994; James y Prout 1997; Mayall 2002; Gaitán 2006, 2008; Unda 2010).

2. Motivaciones de las niñas y los niños en torno a su propia migración: “yo quería conocer más mundo”

Si bien el proceso migratorio sigue un curso espiral que no lineal, entre las idas y venidas y el propio espacio transnacional por el cual circulan los sujetos migrantes, en el caso de las niñas y los niños peruanos entrevistados su migración constituye la consolidación del proyecto migratorio familiar iniciado por las madres y los padres pioneros. La migración infantil supone un avance cualitativo, ya que puede modificar las aspiraciones iniciales de lo que en un principio se consideraba un traslado temporal para convertirse en un asentamiento definitivo (Escrivá, 2000). Además, la escolarización infantil en el país de destino es una forma concreta de ofrecer esas mejores condiciones de vida prometidas en el momento de la partida adulta o durante las fases de vinculación transnacional. De acuerdo a otros estudios (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003), las niñas y los niños pueden tener variadas motivaciones para su propia migración: desde la esperanza de volver a estar junto a sus progenitores, así como las expectativas de estudiar y conocer un nuevo país.

Del mismo modo que la migración adulta se inscribe en la línea de mejorar las condiciones de vida, algunas madres y padres participantes en Barcelona, señalan que la migración infantil tiene el objetivo de ofrecerles una educación de calidad para que en el futuro las niñas y los niños tengan más oportunidades laborales. Este tipo de valoraciones, particularmente a Patricia le surgen una vez que ya está instalada y comienza a comparar los contextos de origen y de destino en función de las condiciones de vida. Además, la expectativa de la migración infantil está influenciada por los bienes de consumo que las niñas y los niños han recibido, las imágenes y los mitos que rodean al país de destino como un lugar asociado al bienestar, el dinero y las oportunidades, lo que Levitt (2001) denomina las “*remesas sociales*”:¹

¹ Las remesas “sociales” representan el vehículo de transformaciones de carácter político, jurídico o sociocultural, que promueven nuevos valores y prácticas, por ejemplo en las relaciones de género. Para Levitt (2001:59) hay tres tipos de remesas

“Porque no quería que estén solas y quería que vengan aquí conmigo. Porque yo vi que aquí había un porvenir mejor para ellas. Y entonces yo no veía que ellas se quedaran allí, porque yo empecé a ver, así como era y todo. Pues dije que aquí era mejor para ellas (...) las dos mayores querían trabajar, y las otras dos como estudiaban, continuar sus estudios. Sí querían venirse. Ellas no querían estar allí en Perú, querían venirse aquí porque como ya veían que yo mandaba un dinero, yo mandaba un dinero y ellas pensaban pues, que aquí era mejor que allí, allí lo pasaron muy mal” (Patricia, 47 años, Barcelona).

Los relatos infantiles y adultos coinciden en señalar la necesidad afectiva y la añoranza como la principal razón para que las niñas y los niños viajen desde Perú a Barcelona, un argumento que bien se complementa con las posibilidades de mejora económica, social, laboral y educativa. Estas son las causas de la migración infantil que esgrimen Mario y su madre como una forma de viajar, estudiar y reencontrarse:

“Yo quería venir primero por conocer y después por mis estudios” (Mario, 13 años, Barcelona).

“Mi hijo sí quería venir, con el afán de estudiar, de conocer, de estar conmigo, más que todo, de estar conmigo” (Cecilia, 44 años, Barcelona).

Por su parte, Marcelo señala que quería venir para estar nuevamente *como familia*; pero Luis además de añorar a sus progenitores reflexiona sobre las contradicciones que le surgen en ese momento respecto al distanciamiento, esta vez, de la abuela o tía que le cuidaban en Perú y con quienes desarrolló un fuerte vínculo afectivo, lo que inhibe las ganas de viajar y volver a resentir la *pérdida* de un ser querido:

“Yo quería venir, por supuesto, para estar con mis padres, estar de nuevo juntos como familia” (Marcelo, 15 años, Barcelona).

“Al principio sí y no, porque quería estar con mi madre y mi padre, que también ya estaba aquí. Pero iba a echar de menos a mis abuelos, a mis tíos, a mis primos” (Luis, 14 años, Barcelona).

Además de extrañar a la figura cuidadora, Luis reconoce que también echaría de menos a sus otros parientes, como tíos y primos. En otras palabras, las niñas y los niños saben concienzudamente que la migración significa alejarse de su familia, de sus amistades y de todas las personas con las cuales tienen vínculos afectivos cercanos en Perú. En el siguiente relato de Julieta se puede comprobar esta mezcla de dudas y expectativas sobre los objetivos del proyecto migratorio familiar –recordemos que su padre había venido primero y posteriormente reunificó a toda la familia en Barcelona– respecto a las reales oportunidades de estudiar y tener un mejor nivel de vida. Ellas hablan sobre las separaciones y la pérdida de “*toda una vida que se tiene allí, es decir, como si volvieras a nacer*”. Por su parte, en la entrevista realizada a Jorge –padre de Julieta y Carlos– se pueden identificar claramente las motivaciones emocionales que él tuvo para la migración infantil ante “la soledad de los inmigrantes que están lejos de sus hijos”:

“Me parecía que íbamos a tener una vida, bueno en ese tiempo no lo pensaba tan así. Decía, en ese tiempo antes de venir, que ¿para qué veníamos?, bueno sabía que era para tener una vida mucho mejor que la que teníamos. [Pero] yo no quería venir a España, pero no lo dije

sociales: a) las estructuras normativas sobre la responsabilidad familiar, principios de vecindad y expectativas sobre movilidad social; b) nuevas prácticas que generan estructuras normativas, como las tareas domésticas, la religión o participación; c) el capital social adquirido y transmitido a la familia en origen.

tampoco. Porque no quería separarme de mi familia, de mis amigos. Toda la vida la tenía allí, y aquí era comenzar de nuevo, como si volvieras a nacer” (Julieta, 13 años, Barcelona).

“Empujados más que todo por el distanciamiento que existe, es un poco complejo estar solo, y esto lo pasamos todos los inmigrantes, estar lejos de tus hijos, tu familia, lo tuyo, es un aspecto emocional muy importante. Estar juntos, siempre lo hemos estado. Yo soy un hombre casero, soy muy apegado a mi familia. Y como no me salía la oferta que le contaba [de trabajo] dije “no, igual ustedes tienen que estar aquí, tarde lo que tarde”. Esto de venirse ya estaba más o menos en una perspectiva” (Jorge, 45 años, Barcelona).

Desde el punto de vista de las madres o los padres pioneros de la cadena migratoria, la situación de soledad en que viven actúa como un factor de aceleración de la migración infantil. Además cuando algunos planes iniciales van cumpliéndose se replantean las motivaciones del viaje infantil. Así es la experiencia de María, cuando ella termina de pagar la carrera universitaria de su hija mayor y, de este modo, se cumple el objetivo del proyecto migratorio considera que la migración de Magdalena, su hija más pequeña, era una respuesta a la soledad en la que estaba viviendo en Barcelona y, desde una visión adultista o adultocéntrica, como una forma de *darse un regalo a sí misma*. Por su parte, Magdalena también reconoce que su motivación para viajar era estar con su madre, a quien extrañaba profundamente, más que las oportunidades que pudiera ofrecerle España. Aunque también reconoce que luego se arrepintió por las dificultades relacionales producto de tantos años de distanciamiento:

“Pensaba de que al haber ya terminado ella (la hija mayor) pues era como darme un regalo a mí misma. Era como decir “*bueno, ya no tengo que estar enviando una cantidad grande fija*”. Porque, ya la niña al salir de la universidad, ya sólo le faltaba pues el título, la tesis, ya era un curso y el último y termina. “*Ya*” dije. Hablé con el padre y le dije: “*a ver, ¿ella quiere venir?*” (María, 52 años, Barcelona).

“Quería venir para estar con ella, pero luego me arrepentí. Nada, porque no es igual que tu país. Yo creía que iba a estar bien con ella. Quería venir más con mi mamá, que de España” (Magdalena, 15 años, Barcelona).

Por otro lado, en varias entrevistas realizadas en Santiago ha surgido una “subcategoría emergente” como parte de la referida a la “migración infantil”, respecto a los procesos de movilidad al interior del propio país entre diferentes regiones, previos a la migración hacia Chile. Algunas niñas y niños han vivido procesos de migración entre Perú y Chile desde sus primeros años de vida. Este es el caso de Arturo, una vez que su padre emigra a Chile su familia se traslada desde Lima hacia Arequipa para estar más cerca de él. El niño destaca en su discurso que ese traslado incide positivamente en la relación familiar con su madre, probablemente afectada por la migración del padre:

“Yo cuando estaba en Lima, estuve 5 años y después me fui a Arequipa, porque mis tíos me llevaron allá para... como estaba más cerca de Chile, aquí. Para estar más cerca de mi padre, y yo le dije *ya vamos*, entonces yo le dije *ya vamos*. Fuimos con mi mamá y mi hermano, y ya, ahí me hice más amigo con mi mamá” (Arturo, 14 años, Santiago).

Son variadas las motivaciones y emociones que las niñas y los niños experimentan frente a su propia migración, una vez que sus madres y padres ya están en Chile. Al igual que observamos en el caso de Barcelona, en algunas entrevistas se puede comprobar que el deseo de conocer otros lugares opera como un elemento facilitador del viaje infantil. En el siguiente segmento de la entrevista realizada a Aurora – proveniente de Lima– se evidencia la ansiedad de la niña por conocer Chile, cuya imagen tenía idealizada presumiblemente por los comentarios oídos de parte de su

madre. En el mismo sentido se inscribe el relato de Kasumi, quien abiertamente reconoce que su madre le transmitió determinadas ideas sobre la sociedad chilena, incluso la previno de posibles ataques racistas. Tal como señalan Fournon y Glick-Shiller (2003), la generación transnacional vive permanentemente con ideas e imaginarios del lugar de destino, por lo tanto cuando emigran poseen cierta información y, de algún modo, conocen ese lugar:

“Si yo quería venir a Chile. Estaba angustiada porque quería conocer, quería conocer Chile, por eso. Es que yo pensaba que era bonito todo eso, y me di cuenta que era bonito el colegio, todo Chile era bonito y ahí recién me di cuenta” (Aurora, 9 años, Santiago).

“Como mi mamá ya había estado acá, me comentó que era muy bonito, que habían muchas plantas por todos lados, que era mejor. Que las personas eran diferentes, que algunas iban a ser muy racistas, otros iban a comprender, que esto, que lo otro” (Kasumi, 13 años, Santiago).

El tránsito de ideas, experiencias y opiniones sobre el lugar de destino es parte de lo que Levitt (2001) denomina las “remesas sociales” que los progenitores transmiten a sus vástagos a través del campo social transnacional. En el siguiente fragmento de la entrevista realizada a Rosario se evidencian estas “remesas sociales” en cuanto a las ideas asociadas al lugar de destino como un lugar con oportunidades que se deben aprovechar (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007). Resulta interesante su respuesta cuando se le pregunta su opinión respecto al momento en que su madre le comunica que todo el grupo familiar emigra hacia Chile –lugar donde ya estaba su padre–. A pesar de su inseguridad (*no estaba tan segura*), ella confiesa su motivación más intrínseca de viajar hacia otros países y sus deseos de *conocer más mundo*. En esta misma dirección apunta el comentario de Matías que desea solo visitar Chile de vacaciones, pero debe quedarse a residir por no disponer de la documentación administrativa correspondiente para un niño inmigrante (*no pude salir porque era por mi carné*). Por su parte, el texto de Mía apunta hacia una reflexión que la niña realiza teniendo plena conciencia generacional (*yo me puse a pensar así chiquita*) sobre lo que implica la migración para su proyecto de vida. Similares conclusiones encuentra Gaitán (2008) en su estudio sobre niñas y niños ecuatorianos en Madrid, respecto a que en nuestro caso, la migración de Mía responde a una motivación personal por aprovechar las oportunidades de estudio y bienestar que se vislumbran en Chile:

¿TÚ QUÉ PENSASTE EN ESE MINUTO, CUANDO ELLA TE DIJO QUE SE VENÍA PARA CHILE?

“no me pareció nada mal porque yo quería conocer más mundo, más países.

¿TÚ QUERÍAS VENIR A CHILE?

“no estaba tan segura, pero sí quería ir, venir” (Rosario, 9 años, Santiago).

“Yo quería venir a Chile por vacaciones, porque quería conocer. Y después yo no pude salir, no pude salir porque era por mi carné, no yo no tenía el carné” (Matías, 10 años, Santiago).

“la verdad es que a mí me comentaron de que aquí la vida era mejor. Los estudios eran mejores. Entonces yo me puse a pensar así chiquita, me puse a pensar, dije *si allá la vida es mejor, pucha, tengo que aprovechar este momento que me están invitando para allá*. En cuanto a la economía, por ejemplo, es mucho mejor. En cuanto al estudio, también es mucho mejor, porque te dan opciones para poder elegir tu carrera y todas esas cosas. Y es mucho mejor aquí en la economía y en el estudio” (Mía, 14 años, Santiago).

Por su parte, Estrella y María –quienes son hermanas gemelas originarias de Chimbote– interpretan su propia migración como una forma de escapar de la situación de maltrato que recibían de parte de las personas que estaban a cargo de su cuidado, es decir, su abuela y abuelo. Especialmente Estrella comenta que su hermano mayor también la agredía. Todo esto se agudiza por la distancia física de su madre. Es en este punto donde el relato de Estrella y María coinciden: en sus deseos de viajar a Chile para estar cerca de su madre. La progenitora aparece en este escenario como una figura cuidadora y de apego, idea coherente sobre lo que se espera de una “madre” desde los roles de género (Hondagneu-Sotelo, 2001; Parella, 2005; Lamas, 2007).

“Yo sí, por mi mamá. Porque casi en Perú no me acostumbraba con mis abuelos, eran muy pesados. No me pegaban porque yo no me dejaba, me escapaba. Pero mi papá trabajaba de noche [por eso] me dejaba ahí. O sino mi hermana me iba a dejar al colegio. O sino mi hermano más pesado que me agarraba a puras patadas. Y un día mi papá le agarró por arriba y le pegó. Para solucionarla, le pegó (risas)” (Estrella, 12 años, Santiago).

“Yo sí quería venir, porque quería estar con mi mamá, quería estar con ella. Pero en esa parte quería venirme e irme con mi mamá a Perú.

¿QUERÍAS VENIR A BUSCARLA?

Sí (risas) y estaba diciendo *quiero llegar y quiero irme de nuevo*, porque ya tenía a mi mamá” (María, 12 años, Santiago).

La violencia generacional vivida por las niñas en sus lugares de origen puede ser considerada como una causa de la migración al mismo nivel analítico y empírico que la esgrimida por algunas mujeres víctimas de violencia de género. Recordemos que en las entrevistas realizadas en Barcelona Patricia –una madre de 47 años procedente de Lima– nos comentaba un testimonio parecido respecto a haber migrado como una forma de huir de “las palizas” de su esposo. El fragmento de la entrevista llevada a cabo con Ignacio –procedente de Trujillo, al norte de Lima– también apunta hacia la migración como una estrategia para escapar de la violencia generacional. Además, en su relato el niño reconoce cierta actitud de indolencia de parte de su padre cuando utiliza el castigo corporal en contra de él:

“Sí, quería venir a Chile. Es que quería conocer... estaba, o sea emocionado para venir acá, y ya no a estar con mi papá (...) él me pegaba por gusto (...). Me fueron a buscar en [el tiempo de] verano” (Ignacio, 9 años, Santiago).

En otras ocasiones, las niñas y los niños desean viajar al país donde se encuentra residiendo su madre o padre porque sienten añoranza. Este tipo de resultados también aparecen en las entrevistas realizadas en Barcelona. Particularmente en el caso de Lucía se aprecia que su motivación por viajar a Chile se basa en el sentimiento de extrañar a su madre. Pero, Lucía manifiesta claramente que ello le implica una contradicción, porque sabe que en Chile se verá alejada de sus seres queridos (*abuelito, tía*) y de su mundo infantil de Perú (*mi muñeca, mi ropa*), pero con los cuales podrá desarrollar vínculos transnacionales una vez instalada en Chile:

“Porque extrañaba a mi mamá. Y, si yo me venía a Chile me extrañaba mi abuelito y a mi tía y a mi muñeca y a mi ropa (...). Mi mamá puso la plata, mi mamá puso la plata en Perú y mi abuelita me dejó acá en Chile” (Lucía, 9 años, Santiago).

Ciertamente, la migración infantil significa para las niñas y los niños la pérdida de importantes referentes afectivos para su vida, como pueden ser sus amistades, compañeras de curso y miembros de su familia extensa (Suárez-Orozco y Suárez-

Orozco, 2003). Dentro de este último grupo cabe destacar la distancia con las abuelas cuidadoras, ya que en ocasiones con ellas se establece un importante vínculo de apego mientras viven lejos de sus madres y padres (Pedone, 2003, 2007; Solé, Parella y Cavalcanti, 2007; Parella y Cavalcanti, 2008). En el siguiente relato de Sofía se puede apreciar la ambivalencia que la niña siente al viajar a Santiago y dejar a toda su familia extensa en Perú:

“No, yo no quería porque extrañaba a mi familia y la iba a dejar allá en Perú (...). Yo viajé con mi hermano, con mi mamá y yo. Los tres no más. Y como [cuando] estábamos ya llegando a Santiago, estábamos ya por una parte y mi papá nos vino a recoger. Y después seguíamos el viaje con un carro y llegamos a Chile” (Sofía, 9 años, Santiago).

Las contradicciones que sienten las niñas y los niños ante su propia migración quedan muy bien resumidas en la siguiente cita de Alexia. Ella nos comenta que anteriormente viaja a Chile por vacaciones. Una situación que también ha aparecido en otros relatos de las entrevistas realizadas en Santiago y probablemente se deba a la cercanía geográfica entre Perú y Chile, y el marco jurídico existente que se caracteriza por su flexibilidad, permiten justamente una mayor movilidad de las familias migrantes entre ambos países. Las familias peruanas inmigrantes en Barcelona no disponen de esta oportunidad debido a la distancia geográfica trasatlántica, el elevado coste de los pasajes y las trabas burocráticas para salir e ingresar a España y a la Unión Europea. El fragmento de Alexia permite comprender que las niñas y los niños dimensionan las ganancias y las pérdidas que involucra la migración, conclusiones similares a las obtenidas por los estudios de Suárez-Orozco y Suárez-Orozco (2003, 2008):

“Cuando fue el año pasado, me dijeron que iba a ir por vacaciones por allá [Chile]. Ya, fui. Primero fui con mi papá y mi mamá, fuimos en el carro, todo. Y después llegamos a Santiago y llegamos a la pieza y todo. Y después yo con mi papá nos regresamos a Perú... ya... Y después pasó el año. Y el otro año, me dijeron que nos íbamos a ir acá a Chile y que iba a estudiar allá, todo. Pero yo en una parte sí quería y en otra no, en la parte que sí quería porque iba a estar con mi mamá y mi papá, y la parte que no quería era porque iba a dejar a mi familia y mis amigos, todo” (Alexia, 9 años, Santiago).

De acuerdo a los estudios de Suárez-Orozco y Suárez-Orozco (2003, 2008), los significados de la migración infantil para las niñas y los niños pueden ser variados dependiendo de las motivaciones que tuvieron para viajar, las expectativas construidas en torno al lugar de migración y la propia experiencia migratoria que está influida por múltiples factores. En esta categoría de análisis nos interesa profundizar sobre cuáles son los aspectos considerados positivos y negativos de parte de las niñas y los niños participantes en este estudio. En clara sintonía con las motivaciones de la migración, los relatos de Andrea y Alexia enuncian el valor de haberse reencontrado con sus madres y padres de quienes se experimentaba una distancia y también resiente la pérdida de la familia extensa y de las amistades que permanecen en Perú:

“Lo bueno es que está toda mi familia de parte de mi mamá” (Andrea, 11 años, Santiago).

“Lo bueno es que estoy con toda mi familia, todo. Y lo bueno es que estoy con mi mamá y mi papá. Y lo malo es que no tener a mi familia, toda. Así, tengo mis amigos que me divierte. En cambio en Perú, ahí todos salíamos a jugar, estaban todos cerca, cuando le llamábamos salían todos a jugar, jugábamos todo eso” (Alexia, 9 años, Santiago).

Por su parte, Arturo, además de valorar el hecho de reencontrarse con sus progenitores, considera que la migración le permite acceder a mayores oportunidades

escolares (*dan más becas*) y laborales. El fragmento de Mía también valora su experiencia de estar en Chile (*la vida aquí es mucho mejor que allá*) asociada, en su caso, al hecho de haber podido lograr entablar vínculos de amistad, pero sin ocultar las dificultades de integración y la respectiva nostalgia de estar lejos del *lugar donde naciste*:

“Lo bueno es que están tus padres, que... O sea aprovechar también lo bueno que acá tienen, como que dan más becas, así, más oportunidades. O sea más oportunidades de trabajar” (Arturo, 14 años, Santiago).

“Al principio fue terrible porque no encontraba amigos en ningún lugar. Después ya me empezaron a invitar al Colectivo. Fui a participar al colectivo, conocí más gente. Y ahora, todavía no estoy adaptada 100%, pero de que estoy adaptada un poco, estoy adaptada un poco. Pero encuentro que la vida aquí es mucho mejor que allá. Lo bueno es que tengo amigos que son simpáticos, buena onda. Lo malo de estar en Chile es que se extraña demasiado, se extraña mucho el lugar donde naciste, los amigos, los lugares por donde andabas con tus amigas, eso es lo malo de estar aquí en Chile (...) Difícil, muy difícil, porque al llegar, adaptarse, tratar de adaptarse... porque no es fácil llegar y adaptarse *altiro*, eso cuesta demasiado, eso [es] difícil” (Mía, 14 años, Santiago).

Por último, en el trabajo de campo desarrollado en el Colectivo Sin Fronteras se tiene la oportunidad de conversar con algunas madres y padres sobre los procesos de migración infantil (reunificación familiar). En esa oportunidad, las familias comentan que antes de la llegada infantil buscan información sobre las escuelas y los documentos necesarios para la matrícula y la posterior regularización administrativa. Otro aspecto que algunas familias consideran se refiere a cambios de vivienda y modificaciones en el horario laboral, todo ello con el objetivo de intentar conciliar el cuidado infantil con el empleo. En ocasiones solicitan préstamos de dinero para financiar el viaje infantil y los gastos de acomodación. Dado que muchas madres y padres viajan hacia Perú para las fiestas de fin de año y las vacaciones de verano (enero-febrero) y luego retornan a Chile, la fecha de llegada de las niñas y los niños peruanos normalmente coincide con el inicio del periodo escolar (marzo).

3. Conclusiones

Los principales *resultados* de mi estudio muestran que las niñas y los niños peruanos transforman sus relaciones de poder generacionales y de género en los entornos que habitan, y de este modo, expresan su capacidad de actoría social infantil o agencia a través de nuevas y complejas dimensiones. Los proyectos migratorios familiares están relacionados con el bienestar y desarrollo infantil. Los niños y las niñas peruanas ven transformadas sustancialmente sus vidas con la migración. En este proceso de movilidad expresan su capacidad de agencia social a través de su creciente participación en las decisiones migratorias. Identificar e investigar la participación infantil en los procesos migratorios facilita su reconocimiento como sujetos con capacidad de incidir y transformar sus propias vidas, los entornos que habitan y las relaciones sociales que mantienen.

La participación y el ejercicio de derechos de las niñas y los niños peruanos en España y Chile están atravesados por las condiciones específicas tanto del contexto migratorio en general, referido a las leyes y políticas, así como a las dinámicas propias del entorno escolar, familiar y comunitario. Los antecedentes de la migración peruana hacen referencia a múltiples situaciones de desventaja y oportunidades que conforman un complejo entramado político, económico y social. Las madres peruanas se

transforman en protagonistas de la migración atendiendo a las responsabilidades familiares; las posibilidades de trabajo y la articulación de nuevas estrategias de cuidado infantil transnacional. Sin duda, esto altera los roles de género, pero hemos visto que es preciso mirar críticamente las dificultades para el ejercicio de los derechos laborales de las madres y la conciliación del cuidado infantil en la familia. También sería preciso cuestionar el mantenimiento del estigma y discriminación del trabajo asociado a la reproducción social en general, y que en este contexto particular ineludiblemente terminan asumiendo las mujeres peruanas inmigrantes.

Por su parte, las políticas migratorias merecen un esfuerzo articulado con una perspectiva de derechos; de género y un enfoque intercultural, no sólo en el plano laboral, escolar y sanitario, sino en toda la dimensión del fenómeno migratorio que atañe a las sociedades de origen y destino, y los campos sociales transnacionales. Es preciso facilitar el ejercicio de todos los derechos a todas las niñas y niños inmigrantes, atendiendo su participación en los asuntos que les afecten y a la reunificación familiar, puesto que se denota la ausencia de acciones estatales en estos ámbitos, tanto en España como en Chile.

Los derechos referidos a la no discriminación plantean un gran desafío. La inmigración refleja y cuestiona las profundas desigualdades y vulneraciones que se viven al interior de las sociedades occidentales, llamadas democráticas. Los discursos y las prácticas de las niñas y niños peruanos muestran que la discriminación y el racismo están muy arraigados en los valores tanto del profesorado, como entre estudiantes y en el barrio, incluso ellas mismas la reproducen. Es necesario investigar e intervenir profundamente estos temas y acompañar los procesos de la niñez inmigrante, con el objetivo de facilitar el ejercicio del derecho a la no discriminación desde la sociedad de acogida y por parte de ellas mismas en un diálogo crítico. El reconocimiento de las niñas y los niños migrantes como sujetos sociales también forman parte de las reales oportunidades de movilidad social que promete la migración para las niñas y niños peruanos.

Por último, la investigación sobre la participación infantil en los procesos migratorios contemporáneos es un campo de estudios sociológicos emergente en las Ciencias Sociales en general, tanto en América Latina como en España. El estudio de la niñez migrante permite articular diversos aportes para: por un lado, dialogar críticamente con otras áreas de investigación sociológica como los estudios de lo juvenil, de géneros, migratorios y de las infancias. Y por otro lado, coadyuva a incidir políticamente en el debate público de la sociedad respecto al fenómeno migratorio, la construcción/subversión del género y la comprensión de la niñez “moderna”.